



La consejería en sexualidad como mecanismo de acción dentro de la educación sexual en adolescentes

Adolescentes

EDUCACIÓN SEXUAL EDUCACIÓN SEXUAL

Adolescentes

EDUCACIÓN SEXUAL EDUCACIÓN SEXUAL

Adolescentes

EDUCACIÓN SEXUAL EDUCACIÓN SEXUAL

Cristian Uriel Escobar
Hernández *

*Maestro en la Universidad de Xalapa





Sumario: 1. Resumen/Abstract; 2. Introducción; 3. La sexualidad en el adolescente y su relación con la educación sexual; 4. La consejería en la educación; 5. Consideraciones finales; 6. Fuentes de consulta.

1. RESUMEN

El presente artículo pretende sugerir cómo se puede emplear la herramienta de la consejería psicológica en sexualidad como un mecanismo de acción en pro de la educación sexual de adolescentes. También se aborda la relación que existe entre la sexualidad adolescente, la educación sexual y la consejería psicológica como una línea de prevención de conductas de riesgo hacia la salud sexual (Adquisición de enfermedades de transmisión sexual, embarazo no deseado, problemas emocionales, etc).

Dentro de las consideraciones finales se establece que, generalmente los jóvenes, aún inmaduros, no han desarrollado la capacidad de abrirse libremente a "otro" y lo hermoso del sexo se hace un mito, en lugar de significar una experiencia palpable. Es en este proceso, en donde la consejería psicológica toma un papel importante como un mecanismo de acción para la adecuada orientación en los jóvenes, así como en su educación sexual; ya que la sexualidad adolescente se encuentra íntimamente ligada con la educación sexual y la consejería como mecanismo de acción y prevención.

PALABRAS CLAVE: educación sexual, adolescente, consejería, sexualidad, prevención.

ABSTRACT

From The following article intends to suggest how you can use the tool of psychological counseling on sexuality as a mechanism of action for sex education for adolescents. It also addresses the relationship between adolescent sexuality, sex education and psychological counseling as a form of prevention of risk behaviors to obtain sexual health (Acquisition of sexually transmitted diseases, unwanted pregnancy, emotional problems, etc). The final considerations provide that, generally young people, being still immature, have not yet developed the ability to freely open to "the other" and the beauty of sex becomes a myth, rather than meaning a palpable experience. It is in this process, where psychological counseling plays an important role as a mechanism of action for the proper orientation of young people and their sex education. Adolescent sexuality is closely linked to sexual education and counseling as a mechanism of action and prevention.

KEYWORDS: sex education, teen, counseling, sexuality, prevention

2. INTRODUCCION

Este artículo tiene como finalidad presentar el término consejería en sexualidad como mecanismo de acción dentro de la educación sexual de adolescentes, así como hacer referencia a los autores que han trabajado teóricamente dichas temáticas y modelos. Con base en este punto de vista, se iniciará haciendo una relación



básica entre la sexualidad, la educación sexual y un modelo de consejería psicológica en sexualidad enfocada en la adolescencia y también la manera en la que algunas posturas teóricas hablan sobre la adolescencia como una etapa más dentro del desarrollo humano.

La adolescencia como una etapa del desarrollo humano, en donde el individuo se enfrenta a cambios físicos y hormonales como la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios; sin embargo, en realidad resulta una experiencia más compleja en pos de la identidad del ser humano, interviniendo los sistemas de relaciones y modelos sociales y culturales en los cuales el adolescente debe desarrollar nuevos intereses, actitudes y aprender nuevas pautas de conducta.

3. LA SEXUALIDAD EN EL ADOLESCENTE Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SEXUAL.

Para transmitir el valor y significado de la sexualidad en nuestros adolescentes tenemos que partir de dos conceptos clave: qué es sexualidad y qué es educación sexual. Muchas veces la idea que se tiene sobre la sexualidad es estrecha y reduccionista: solamente se piensa en los genitales y la relación física. Así, muchos programas “educativos” giran en torno a la llamada “reproducción” y en todo caso, en cómo hacer para evitar el embarazo, como si éste fuese el único problema en sexualidad. Según Hurlock (1999), la adolescencia es una etapa en la que todo ser humano empieza a descubrir o a darse cuenta de lo que pasa con su cuerpo, con sus pensamientos y con su propia identidad. El término **adolescencia** proviene del latín

adolescere, que significa “crecer” o “crecer hacia a la madurez”. Un punto de vista simplista diría que la adolescencia es sólo el paso que se da de la niñez a la adultez, pero se sabe que es mucho más que eso, que existen diferentes factores psíquicos y físicos que envuelven completamente a esta etapa de la vida.

En 2000, Pick y Aguilar informaron que el mero impulso sexual es una necesidad biológica que representa al instinto y está condicionada por modificaciones químicas en el interior del organismo. Ésta es la naturaleza del impulso sexual. En un comienzo, el adolescente muchas veces busca satisfacer el impulso sexual consigo mismo; ello le lleva a la masturbación. Por lo tanto, el adolescente fija su atención en otras personas de diferente género, polarizando progresivamente su deseo sexual. Finalmente, dirige su atención en una forma selectiva sobre una persona determinada y la escoge definitivamente.

En años recientes y debido a la proliferación de las ideas posmodernas y liberales de la expresión sexual en los jóvenes, se ha notado un incremento significativo en las relaciones prematrimoniales y específicamente en la práctica sexual. Según la Coespo (consejo estatal de población) el 92% de los jóvenes piensa tener entre dos y tres hijos, cerca del 20 % de los estudiantes de bachillerato han tenido al menos una relación sexual y la edad en la que piensan tener su primera relación sexual se distribuye con un 10% para la etapa entre los 15 y 17 años de edad, el 60% entre los 18 y 20 años de edad y el 25%, de los 21 a los 25 años de edad.

Según el programa estatal de atención a la salud de la adolescencia (2011) en su





apartado de análisis de información, muestra que dentro de los aspectos de salud reproductiva indagados dentro de la población adolescente de edades que oscilan de 13 a 18 años del estado de Veracruz se señala que el 75.8% de esta población conoce o ha oído sobre algún método para prevenir el embarazo, lo cual se presenta en mayor proporción en las mujeres que en los hombres, 77.2% y 74.4% respectivamente. En este sentido, la falta de información puede representar mayor riesgo de un embarazo y contraer infecciones de transmisión sexual (ITS). En cuanto a resultados de las relaciones sexuales, se indica que en el país, el 4.1% de los adolescentes en el grupo de 15 a 19 años inició su vida sexual antes de cumplir los 15 años, mientras que en Veracruz la proporción es de 3.2%. Se encontró que 30.5% de los adolescentes encuestados iniciaron su vida sexual antes de cumplir los 19 años de edad. Sobre el conocimiento que los adolescentes tienen sobre las formas de prevención de las ITS se destaca que en Veracruz 2.2% de los adolescentes tiene un conocimiento inadecuado de las ITS, proporción similar a la encontrada nacionalmente de 1.7%.

Por lo tanto, se ve a la sexualidad como un proceso dinámico, ya que se modifica a lo largo de la vida, al igual que cambian las percepciones y los valores de todos los seres humanos. Independientemente de los aspectos biológicos y del desarrollo, los factores socioculturales tienen un papel determinante en esta transformación; su influencia puede ser positiva y propiciar el desarrollo íntegro y pleno del individuo, ser un vehículo de expresión y crecimiento personal o por el contrario, restringirlo y coartarlo. Esto explica por qué es importante dar información a los jóvenes y tratar de formarlos de modo que puedan conocerse mejor, aceptarse y comprometerse consigo mismos, esto los

ayudará a tomar decisiones responsables que los lleven a cumplir sus metas.

De acuerdo con Suárez (citado por Hiriart, 1999) tener información y saber qué es lo que está sucediendo disminuye la incertidumbre y ayuda a tener un mayor control, pues la ignorancia sexual genera ansiedad sexual. Es así como la educación sexual ayuda a que los individuos se sientan mejor respecto a su propio cuerpo y el cómo los ven los demás, aumenta su seguridad, confianza y comodidad en las relaciones interpersonales. De igual manera, en la etapa de la adolescencia, poder hablar abiertamente sobre sexualidad contribuye a disminuir la vergüenza hacia la aceptación de su cuerpo, es por esto, que los adolescentes difieren en la naturaleza de sus impulsos sexuales y en su comportamiento sexual, aunque generalmente desean romance y cariño antes que satisfacción sexual al momento de buscar una relación sentimental significativa. La diferencia en la respuesta sexual de los sexos, se cree, está basada principalmente en la influencia diferencial de la biología y la cultura, para las jóvenes, el amor tiene una clara prioridad sobre la sexualidad porque se vincula con la complementación de la propia identidad, que se interpreta como una entrega sexual por parte de los 2 miembros de la pareja.

Sin embargo, uno de los obstáculos para impartir educación de la sexualidad en los adolescentes es la creencia de que al dar información a los muchachos estos acelerarán sus experiencias, ampliarán su curiosidad y querrán poner en práctica sus conocimientos cuando en la realidad se puede tomar como un tabú. Diferentes teóricos de la educación afirman que, los programas de educación sexual



impartidos adecuadamente no aceleran la iniciación sexual de los jóvenes; que si tales programas se dan antes de que éstos hayan empezado a tener relaciones sexuales, la probabilidad de que utilicen anticonceptivos aumenta. La educación de la sexualidad amplía los conocimientos acerca del tema, y esto se puede decir, que es la base para promover conductas sexuales más responsables.

Se puede definir a la **educación sexual** como un conjunto de acciones basadas en un enfoque de salud y derechos humanos, encaminadas intencionalmente a enseñar a los adolescentes formas saludables de definir, comprender y manejar sus sentimientos, pensamientos, conocimientos, decisiones, actitudes, valores, conductas y circunstancias cotidianas respecto a la sexualidad integral, considerando su etapa de desarrollo. La educación sexual promueve cambios en actitudes que dan lugar a mayor tolerancia y respeto hacia las conductas y los valores de otras personas: actitudes que propician la información de la diversidad. Según Barragán (citado en Beltrán, 1997), aun sin educación sexual, el impulso sexual siempre está presente y la información, lejos de perjudicar, fomenta formas más sanas de vivir la sexualidad.

4. LA CONSEJERÍA EN LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD

A partir de lo anterior, la consejería se puede emplear como una herramienta preventiva con base a los diferentes modelos que sustentan dicha temática. La consejería es una actividad relevante en especial durante la adolescencia, etapa en la que los/las jóvenes se enfrentan a una serie de cambios que no

sólo tienen que ver con la imagen corporal y la aparición de los caracteres sexuales, sino con una nueva forma de ver el mundo y de establecer nuevas relaciones con sus padres, su grupo de amigos y la comunidad en general. Por lo tanto, la consejería es una relación de ayuda interpersonal; se diferencia de la orientación psicológica en tanto la consejería no desarrolla programas encaminados al fortalecimiento de la salud mental y emocional de la persona, más bien, persigue finalidades más generales como la prevención y promoción del bienestar individual y relacional, asistencia para el cambio y resolución de problemas que producen malestar, perturbaciones emocionales o dificultades vinculares y orientación en el crecimiento y desarrollo personal. (Sánchez citado por Torices, 2006).

No obstante, dentro de la relación entre la consejería psicológica y la educación de la sexualidad en adolescentes, existe un aspecto importante a tratar, como lo es el moralismo contemporáneo de la sexualidad y el familismo, ya que la esfera psicosocial del adolescente está relacionada con la moralidad introyectada de su ámbito sociocultural y familiar. Según Lipovetsky (1998) al igual que la sexualidad, la esfera familiar se encuentra bajo la tutela de la forma del deber y sometida a las acciones de moralización higienista y disciplinaria. En el siglo XIX la idea dominante es que el restablecimiento moral y la defensa de las sociedades liberales pasan por reforzar el orden y las virtudes domésticas, en especial en las clases trabajadoras: sin hogar no hay familia, sin familia no hay moral, y sin moral no hay sociedad ni patria. En la actualidad, el sexo se ha liberado ampliamente de las normas puritanas e imperativas de otra época, la idea de deberes en materia de sexualidad ya solo suscita la sonrisa y la vida virtuosa ya no se entiende como austera disciplina de los sentidos.



A pesar del proceso de liberación de las costumbres, cierto número de comportamientos sexuales siguen constituyendo motivo de condena por parte de la conciencia social, es aquí en donde la consejería como mecanismo de acción en la educación de la sexualidad de los adolescentes se considera como una intervención preventiva y fundamental para la clarificación y concientización de la práctica sexual de los jóvenes. En el ámbito de la pareja y la familia, la carencia de una educación de la sexualidad adecuada tiene consecuencias importantes: los papeles sexuales rígidos y estereotipados conllevan a una desigualdad entre los sexos que a su vez establece en el seno de la pareja y la familia relaciones de poder, generalmente en detrimento de la mujer; éstas contradicen la esencia de lo que idealmente debería ser una estructura armónica y cooperativa. Por otra parte, Green citado por Alvares – Gayou (1975 - 2007) señala que el descuido de la función sexual, que se encuentra tan involucrada con la salud física, mental y social, constituye el reflejo de una atención inadecuada de la salud.

Por lo tanto dentro de la consejería, el concepto de prevención juega un papel fundamental, ya que se desarrolla en diferentes ámbitos institucionales privados u oficiales, y la escuela no es la excepción, esto debe de enfocarse a un trabajo multidisciplinario en donde la cooperación de todos los miembros de la comunidad estudiantil sea parte de dicha prevención. Fundamentalmente se pretende contener o evitar la inclusión o aparición de un problema mayor, derivado de un motivo de consulta por el cual los adolescentes están siendo asistidos, que en cuestión de la sexualidad sería todas aquellas conductas de riesgo latente en relación a

la manifestación irresponsable de la sexualidad.

A la consejería también se le llama *Counseling*, en el idioma inglés, el *counseling* está basado en la asistencia para el cambio, ya que su duración es acotada y persigue resultados concretos, cambios reales intrapersonales e interpersonales, de los individuos o grupos que consultan. En relación con el desarrollo personal, la consejería se encuentra referida específicamente a un enfoque holístico centrado en el individuo (adolescente), a través del cual tiende a promover desarrollos personales, esto es cuando la persona o grupo consultante desea profundizar sobre su ser total y trabajar sobre la potenciación de recursos personales específicos o generales. La duración de estos trabajos está ligada a la intencionalidad y disposición de cada consultante, así como al modo de vínculo de cada consejero.

La consejería se puede apreciar como una tarea puramente preventiva y asistencial, ya que se desprende de la palabra y de la comunicación de actitudes favorables y llenas de confianza; sus procesos son relativamente breves en comparación con terapias psicológicas tradicionales, porque promueve un mejor conocimiento de sí mismo, de los recursos que se poseen y no se emplean, de la adquisición de nuevos modelos conductuales favorables con respecto a la manifestación responsable de la sexualidad y de encontrar un modo de ser en el mundo más satisfactorio desde el cual el adolescente podrá desplegarse saludablemente dentro de su contexto personal y social.

En el contexto de la salud sexual en adolescentes, la consejería se conceptualiza como un encuentro en donde el proveedor actúa como facilitador de cambios de



comportamiento, ayudando al joven a resolver un problema en una atmósfera comprensiva. Si bien los objetivos de las relaciones y sesiones particulares de consejería variarán según las necesidades y deseos del joven cliente, el proceso está reafirmado por un enfoque cognitivo de comportamiento donde el consejero ayuda al cliente a entender su conducta de falta de adaptación y a reemplazarla con el aprendizaje de nuevas maneras de ser, a fin de resolver temas tales como la prevención del VIH/ITS, los embarazos no deseados o el manejo del sida. En este aspecto, la consejería se centra en problemas de comportamientos específicos o en desafíos en el desarrollo normal de la vida, más que en cambios de personalidad o el manejo de enfermedades mentales o patologías severas. (En red; disponible: en la página 174 de la siguiente dirección <http://new.paho.org/hq/dmdocuments/2009/consejeria%20vih.pdf>).

Se han formulado diferentes modelos de prevención con base a la consejería y orientación en sexualidad, sin embargo, uno de los más enfocados a la educación sexual actual es el formulado por Andrés Sánchez, quien presenta un modelo de consejería con un enfoque holístico centrado en la persona (adolescente), éste considera al ser del individuo como poseedor de: conciencia de sí mismo, propia finitud y límite vital (saber de su propia muerte); tendencia a la realización personal y despliegue de las potencialidades propias y de la especie humana, como ser que transforma sus emociones en sentimientos. (Sánchez citado por Torices, 2006).

En este rubro, el papel del orientador educativo toma un carácter preventivo en cuestiones de acompañamiento y como facilitador en relación a la idea de que el adolescente es consciente de sus propios actos, es por esto, que este profesional se puede apreciar como un

facilitador en el despliegue de los potenciales y de las capacidades humanas, asesorando en la promoción de cambios y transformaciones que permitan la superación de los conflictos y adecuado desarrollo del individuo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Un punto importante de la educación de la sexualidad en la escuela tiene que partir necesariamente ubicando a los alumnos en la realidad total de lo que son, de sus relaciones con el entorno y con los demás. Sólo así, ellos podrán empezar a elaborar esas respuestas de las que hablamos antes. Es necesario revalorizar el propio cuerpo y ubicarlo en su justo lugar junto al alma espiritual, encontrar las fuentes del verdadero valor personal (autoestima) y del de las demás personas (respeto a la dignidad humana y asertividad). Comprender los procesos psicológicos y físicos involucrados en cada momento para poder aprender a ser dueños de sí mismos y por último, ejercitar las virtudes necesarias para lograrlo, y no se refiere, como es claro, únicamente a las virtudes tradicionalmente relacionadas con la sexualidad.

En definitiva, lo fundamental dentro de la sexualidad y la educación sexual en los adolescentes son las experiencias individuales y el aprendizaje de la relación con el otro, y es por esto que la consejería se considera una herramienta fundamental para prevenir conductas impertinentes en lo que a la sexualidad se refiere, teniendo como resultado el incremento de los índices de riesgo latentes tales como: un embarazo no deseado y la adquisición de enfermedades de transmisión sexual. Por lo tanto, no se puede seguir descuidando a niños y jóvenes, colocándolos, por ignorancia sexual, en situaciones de riesgo (antes mencionadas) e incluso de muerte, esta responsabilidad deben asumirla las



madres y padres de familia, las autoridades educativas del país y de cada uno de los estados de la República. Sin embargo, es importante recalcar que, para que la consejería orientada a los jóvenes sea eficaz, deberá estar acorde con el comportamiento sexual del joven, su etapa de desarrollo y su entorno.

En conclusión, el sexo es una experiencia hermosa que no debe buscarse de manera casual; exige una fusión íntima entre dos personas, pero, sin esa intimidad y apertura, la relación sexual es una suerte de sensaciones que pueden ser inducidas hasta por autoestimulación. Generalmente los jóvenes aún inmaduros no han desarrollado la capacidad de abrirse libremente a otro y lo hermoso del sexo se hace un mito más que una experiencia palpable y es en este proceso en donde la consejería psicológica toma un papel importante como un mecanismo de acción para la adecuada orientación y educación sexual de los adolescentes, ya que la sexualidad adolescente se encuentra íntimamente ligada con la educación sexual y la consejería como mecanismo de acción y prevención.

6. FUENTES DE CONSULTA

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L., (2007) *la educación de la sexualidad: ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*, Ed. Paidós educador.

Beltrán J y Bueno J, (1997) *Psicología de la educación*, México, Mc Graw Hill.

Hiriart, V, (1999) *La educación sexual en la escuela: guía para el orientador de púberes y adolescentes*, México, Paidos.

Hurlock B. E, (1999) *Psicología del adolescente*, décima edición, México, Paidos

Torices R, I y Ávila, G, G, (2006) *Orientación y consejería en sexualidad para personas con discapacidad*, México, trillas.

Hiriart, V, (1999) *La educación sexual en la escuela: guía para el orientador de púberes y adolescentes*, México, Paidos.

Lipovetsky, G, (1998) *El crepúsculo del deber*, cuarta edición, Barcelona, España, Anagrama.

López, S, F, (2002) *Educación sexual de adolescentes y jóvenes*, México, universia .

Pick, S y Aguilar, J. (2000) *Planeando tu vida. Programa de educación sexual para adolescentes*, 10a edición, México, Pax.

Márquez, F, (2001) *Orientación educativa*, México, Compañía Editorial Nueva Imagen.

Organización panamericana de salud y Vega A, Maddaleno M, Mazin R. (2005), en red; disponible en: <http://new.paho.org/hq/dmdocuments/2009/consejeria%20vih.pdf>